

Mediterráneo

Vicente Gallego

A Pere y Celina

Por senderos, veredas
de perros ladrones,
donde cantan
las cañas, entre acequias
pululantes de vida,
asoman unos huertos
ganados a la mar.

Sopla ardiendo el levante
entre barracas blancas,
llegan voces al paso
de gente que ahora come
su pan y va a su siesta,
zumban los abejorros
en los últimos patios,
sobre mieles de higos,
ya muy cerca del agua.

Camino, qué cabales,
cómo sabéis guardaros
del llegar y el partir,
nada va con vosotros,
ni penas ni alegrías,
ni siquiera os alcanza
para sufrir de amor,
cuánta quietud
traéis a quien os sigue.